

COMUNICACIONES LIBRE

Órgano del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I | Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 1.º de Mayo de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 7

EDITORIAL

Reafirmación serena y enérgica de nuestra personalidad social

Una vez más, con el ánimo tenso y las energías todas de que somos capaces, al servicio y disposición de la justa y honesta causa que defendemos, llamamos la atención de la irresponsabilidad elevada a jerarquía inmerecida, para que se comprenda cuánto sacrificio, cuánta renunciación y cuánta dejación de nuestra indomable libertad hay en la conducta serena y prudente del Sindicato Unico de Comunicaciones. Ni uno siquiera de los actos discretos, nobles y correctos de esta organización forjada al calor entusiasta y agrio de una lucha prolongadísima y cruel, han pasado inadvertidos para quienes asumen la responsabilidad, que es deber, de orientarla y dirigirla. Curtidos en la adversidad persecutoria de muchos lustros de batallar incansable, no nos asusta volver una vez más a la trinchera de la oposición, con todos sus inconvenientes y todas sus envidiables incomodidades. La cárcel, los procesos, los destierros, los años de presidio, la misma muerte si hubiera que arrostrarla y hasta desafiarla, no nos asustan ni intimidan. Con la misma sencillez que hemos sabido ser leales a quienes nos confiaron en momentos difíciles para ellos—no para nosotros que toda dificultad es deporte y ejercicio sano de la voluntad—una gestión espinosa y erizada de mil inconvenientes, somos capaces de oponernos a las trapacerías, conjuras y cabildos de una minoría audaz en la desvergüenza y atrevida solo cuando cuenta o cree contar con altas y magníficas protecciones.

¡No y No! En Comunicaciones mientras nosotros alentemos, y aún somos jóvenes y fuertes, no triunfará el malhacer ni escalarán altos puestos los ladrones, los violadores o sus cómplices. De nada servirá que se vistan de mansos corderos los que ayer vociferaban inconscientes en la Cibeles. Nada significará que alta debilidad no hecha de roca precisamente, ni estructurada arquitectónicamente hablando, se deje llevar en pos de la solución más fácil y al parecer sencilla. El problema actual, personificado por los eternos e incorregibles personalistas en un camarada nuestro que ha demostrado capacidad y hombría de bien indiscutibles, tiene raigambre y hondura bastante para provocar la guerra profesional que hemos querido y queremos evitar a toda costa, siempre que no se nos exija que borremos en absoluto nuestra robusta personalidad social. No más intrigas. No más zancadillas. No más conjuras. Dígase públicamente, a la pura y clara luz del día, qué se pretende y qué se desea. Y si la demanda se formula con un adarme de razón, con una partícula de justificación, nosotros accederemos a ella no sólo sin la más leve protesta, sino proclamando a los cuatro vientos que la razón y la justicia están de parte de nuestros impugnadores.

Pero si a una conducta intachable, a una historia limpia y pura se trata de sustituirle por el latrocinio, la insensatez o la irresponsabilidad, gritaremos hasta desgañarnos para que todos sepan que en plena revolución, en plena transformación social, triunfa la desvergüenza y es elevada al paves la tontez y la incompetencia profesional. No toleraremos el triunfo de las malas artes, ni el predominio de las bajas pasiones. ¿Lo entienden así todos, hasta el arquitecto constructor del castillo de naipes? Mejor entonces.

Del momento sindical

Todo examen de conciencia es melancólico. Sobre todo para los que escuchan su tristeza y lamentan amargamente al pasado.

El pasado. Domina a los timoratos, a los pusilánimes, a los que tiemblan ante la más insignificante idea renovadora. Tenemos un porvenir ante nosotros. Pero el porvenir solo da miedo a los que no quieren cambiar y quisieran detener el sol y paralizar el curso de los días.

Nos irrita y nos ensombrece la

idea de que haya gentes que a estas alturas quieran detener la Revolución que aún tibiamente, por parte de alguien, se está operando en los diferentes pueblos liberados de nuestra península.

Y nos da lástima y sentimos coraje que en Comunicaciones, donde siempre fructificó la semilla de la rebeldía, se quiera yugular el movimiento revolucionario, renovador de un sistema anquilosado y repugnante.

Es natural y lógico que a corpo-

raciones, antiguamente rebeldes y que pusieron en jaque a gobernantes autoritarios que eran llevados de las riendas por el rey felón, por desterrar de su seno canchalescos privilegios y torpes inmoralidades, que trataron siempre de cambiar el viejo sistema por otro más sano y beneficioso al usuario de sus servicios, se vea ahora, a los ocho meses de lucha contra el fascismo, en la imposibilidad de renovar nada ni de implantar dentro de sus corporaciones un sistema administrativo, social y económico en armonía con las nuevas necesidades de la sociedad que a costa de tanta sangre y tanto sacrificio están forjando los pueblos libres de la península ibérica.

Pero esto nunca puede ser desalentador para nosotros. Sabemos que tal actitud es producto de la labor que hacen viejos políticos y agotados partidos que nada tendrán que hacer en plazo próximo y menos todavía si su labor se dedica a ser obstruccionaria al paso de las nuevas normas de la vida que nació el 18 de julio.

No puede desalentarnos porque la obra de esos políticos está desmarcada de la realidad. Es la consecuencia lógica de su ausencia de la lucha trágica y feroz que el pueblo mantiene contra la invasión extranjera; pero que sepan de una vez para siempre que no podemos seguir así mucho tiempo. Que nuestro sacrificio no ha de servir, no puede servir ni servirá para que unos pobres hombres que no son nada, porque nada representan, sigan ocupando pedestales para su uso particular. No se mata ni se sacrifica el pueblo para eso.

Mejor será que procuremos todos elevarnos un poco sobre nuestras apetencias, sobre aquellos viejos principios de autoridad que solo servían para encubrir el predominio de los zánganos sobre el trabajo, y entonces podremos todos juntos hacer una verdadera obra revolucionaria.

Si no se hace así, que carguen los culpables con el peso de su mala fe y que tengan en cuenta que los trabajadores de Comunicaciones sabremos unirnos para aplastar para siempre a los que de manera suicida quieren castrar los impulsos sanos de quienes no les gufa otra intención que beneficiar al pueblo trabajador.

Que vean los trabajadores de Comunicaciones, afectos a las dos Centrales sindicales, si les interesa hacer la unión y marchar juntos para hacer la Revolución en Comunicaciones. Es hora de esto y no de andar en disquisiciones proselitistas. Entendemos, conscientes de nuestra responsabilidad, que es hora de trabajar.

Primero, arrumbar y echar a un lado a los parásitos que se oponen tenazmente a que esta unión se realice, y en segundo lugar, trabajar por la gran obra revolucionaria.

Todo menos seguir de comparsas de quien es algo porque marcha a horcajadas de nuestro valer, de nuestra bondad y de nuestra buena fe.

Los Sindicatos de Industria

II

El empuje de los bravos luchadores que en el cuartel de la Montaña y en Atarazanas destrozaron el fascismo, arrastró y aniquiló para siempre a la burguesía, la casta privilegiada que vivía constantemente a costa del productor, explotando el espejuelo de su capital, muchas veces imaginario, sin más esfuerzo que el de quejarse sin cesar de la crisis existente, mientras comía opíparamente y se daba la gran vida.

Pero la burguesía desaparecida había montado, desde siglos y siglos atrás, un tinglado que le permitía actuar y gobernar como lo hacía. La burguesía era poseedora de todos los tentáculos de un omnímodo poder que llegaba hasta los más recónditos resortes de la producción y del consumo, tentáculos que atenazaban al proletariado en todos sus aspectos y facetas: como productor, abaratando la mano de obra, acaparando las materias primas, controlando los mercados, absorbiendo (aunque deficientemente) el comercio interior y exterior, imposibilitando que nadie ni nada se moviese sin su superior aval y autorización. Como consumidor, veía el trabajador como se encarecían los productos más necesarios para la vida, imponiéndosele un nivel de precios superior a sus fuerzas, y no precisamente para su beneficio, sino única y exclusivamente para regodeo del propio burgués y sus adláteres: políticos, consejeros, queridas, etc.

Y, aplastado el fascismo, era necesario que aquellos resortes a que hemos aludido pasaran íntegros a ser patrimonio de los que con armas, con el corazon y con la vida de sus hermanos, sobradamente se lo habían ganado. Era menester que nada quedase fuera de la órbita del proletariado, verdadera y única fuerza vital de nuestra nueva sociedad.

Los obreros, los revolucionarios conscientes, las sindicales responsables, emprendieron esta gigantesca tarea, intentando que la maquinaria creada al servicio del burgués, pasase a control absoluto de aquellos que, en realidad, eran, ahora y siempre, los únicos y verdaderos dueños: los revolucionarios de hoy, los explotados de ayer, los productores del mañana, ese mañana glorioso que todos anhelamos ver hecho realidad en un porvenir inmediato.

Muchas fueron las tentativas llevadas a cabo para realizar lo apuntado: desde la incautación hasta el simple control, pasando por la colectivización, han sido infinitos los ensayos. Forzoso es confesar que todas o casi todas han fracasado, por infinitas razones que no es del caso apuntar, señalando, sin embargo, que la que parecía más eficaz (y pese a representar un avance notabilísimo), la colectivización, ha fracasado también, a nuestro juicio, por cuanto dicha forma no es más que una variante del sistema burgués por convertir un comercio, una fábrica o un taller en una Sociedad anónima en la que los accionistas son los obreros y los del Comité forman el equivalente al Consejo de Administración, sin que el cambio produzca mejora en la economía totalitaria de la Nación, ni repercuta, por tanto, en un superior bienestar colectivo al anterior a la Revolución.

Nuestra C. N. T. había de salir al paso de ello, máxime cuando un mandato de Organización se lo imponía. Cambiado el rumbo y el objetivo que a las sindicales competía, abolida la lucha de clases, convertido el proletariado de objeto pasivo a sujeto activo, se hacía indispensable crear el organismo adecuado para, apoyándose en la fuerza individual de cada trabajador, formar un haz compacto y, abrogándose las facultades que le habían de competir, adquirir el control de la producción y, a su vez, controlar y regularizar la distribución. Y el Sindicato de Industria es, sin duda, el instrumento adecuado para ello.

Bajo dos aspectos cabe examinar el Sindicato de Industria, si bien en ambos se entrelazan los conceptos y se hace difícil precisar hasta dónde alcanza uno u otro: desde el punto de vista social y desde el económico. Desde el primero, podemos decir que el Sindicato de Industria es el organismo sindical que agrupa en su seno todos aquellos trabajadores de una localidad, de una región y, finalmente, de la Nación, que producen, manipulan o transforman una materia prima común o similar o que emplean en sus diversos aspectos diferentes materias, pero destinadas a un mismo fin.

Algo oscuro ha de quedar, forzosamente, esta definición, por lo que preferimos poner un ejemplo práctico que salve tal escollo y nos permita expresar claramente los conceptos.

Para ello, cualquiera de las Industrias básicas que han servido para la estructuración de los Sindicatos en Cataluña nos es utilizable: Sea pues, el de la Industria del Vestir.

Dicho Sindicato de Industria acoge a todos los trabajadores que se dedican a producir, transformar o manipular, en cualquiera de sus múltiples facetas, aquellas materias primas apropiadas para ser utilizadas en objetos de vestir, abrigar o simplemente adornar al ser humano. Y así vemos que el labrador que planta el lino o el algodón o cría el gusano de seda, el hilador que transforma estas materias en carretes o madejas, el tejedor que los convierte en piezas de tela y el sastre o mo-

Visado por la Censura

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARCHIVOS
ESTATALES

disto que los transforma en vestidos o trajes, todos: labrador, hilador, tejedor y sastre pertenecen y son controlados por el Sindicato de la Industria del Vestir, así como lo son también los trabajadores de industrias auxiliares de botonera, forrería, adornos, tinte, apresto, etc., y las de las complementarias: sombrerería (desde la preparación del pelo de conejo o del fieltro hasta su distribución al consumidor), corbatería, bastonera y paraguas, petacas, monederos, calzado, etc. etc.

Y de la misma forma, cada industria básica, cada rama de la actividad humana, cuyo origen es idéntico o similar o cuyo fin es el mismo, están agrupadas en un solo Sindicato, el cual, desde el punto de vista social, absorbe todas las funciones que le capacitan para desarrollar una eficaz labor adecuada a las necesidades de sus trabajadores y a las de su país en general.

Salta a la vista la importancia capital que ello tiene en relación con la economía totalitaria de nuestro pueblo, de cuyo aspecto nos ocuparemos a su debido tiempo, y en relación a la mejora social que ello representa. Los Sindicatos de Ramo eran fuerzas aisladas que actuaban por su cuenta y riesgo, sin apreciar, por lo general, los intereses globales de la industria, ni la de los trabajadores que, aun perteneciendo a rama de trabajo distinta, tenían relación directa con sus similares.

Siguiendo con el ejemplo antes citado, veremos que la industria del vestir estaba dividida en dos ramos importantes: el Fabril y el Vestir, cada uno con sus organismos sindicales apropiados, pero con un radio de acción limitado a la del medio en que se desenvolvía. De otra parte, algunos oficios o profesiones íntimamente ligados a los dos ya señalados, vivían encuadrados en otros Sindicatos, lo cual había producido infinitas colisiones de intereses de clase y, actualmente, dificultades de carácter moral y de interés económico, derivados de la actual situación del trabajo en nuestra península, el cual está casi en absoluto bajo el control de las sindicales, control que estimamos ha de ser hecho efectivo por medio de los Sindicatos de Industria.

No creemos necesario haber de insistir más para patentizar la necesidad de llevar a cabo la reforma de nuestros Sindicatos, desde el punto sindical. Esperamos, contando con la benevolencia de nuestros lectores, hacer lo propio desde el económico, en nuestro próximo artículo.

TRUQUE

Cartas a un escéptico

Mi buen F...: Como obedeciendo a una ley que se cumple de manera inexorable en períodos de transformación como los que ahora estamos viviendo, se producen acontecimientos que puede comprobar quien observe alguna atención; uno de importancia capital es éste:

El alumbramiento o revelación de aquellos valores excelsos, magníficos, inéditos, que como cerebros directores, han de concebir las grandes empresas sociales, módulos de nueva civilización.

El de voluntades recias, firmes, vigorosas (hombres fuertes), que al servicio de aquellos cerebros, serán palanca que impulse; voluntad que realice, brazo que ejecute cuanto aquellos idearon; serán unos y otros lo que podríamos llamar parte activa, sana, creadora, positiva de la revolución, élite rectora de la nueva vida.

Parejos y como inseparables de ellos, también como obedeciendo a ley inmutable, se producen otros acontecimientos, que pudiéramos llamar negativos, de entorpecimiento, que actúan de freno, que embarazan, perturban, molestan y hasta en algún momento detienen y tratan por lo menos de desviar la marcha que los primeros con paso firme han de cubrir en la ruta de redención trazada; y son tales, los que se producen al eliminarse, al destruirse como semilla perjudicial, residuo del pasado, aquellos elementos que los representan; al grupo de los primeros pertenecen los hombres rectos, probos, inteligentes y de conducta digna y limpia.

Al de los segundos, los pillos, los ineptos, los de historia turbia, los de pasado obscuro y conducta incierta. Son la estampa postrera del caciquismo villano; del jesuitismo tramado y reptilisco, que tratan en estertores de agonía, de ensuciar con su inmundicia contacto unas veces, con sus mordeduras venenosas otras, hacer mella en las conductas intachables, en las actuaciones de acierto de aquellos.

Todos los días y a toda hora, tenemos testimonios irrefutables de su existencia; en el orden econó-

mico, en el social, en el político; en todos, sin excepción alguna, hace acto de presencia cada día esta fauna de alimañas; cada vez que ponemos frente a la vista alguna hoja de la prensa diaria te los encontramos allí, donde más daño pueden producir; dando coletazos epilépticos, como ballena que clavada por el arpón certero del cazador intrépido, llevan en sus entrañas el signo mortuario de su desaparición para siempre.

En el orden postal, como no podía menos de suceder, cuando los creíamos prudentemente apartados, purgando culpas, rectificando errores pasados, convencidos de haber terminado para siempre su nefasta misión entre nosotros, cuando lo suponíamos al menos alejados, sino desaparecidos por completo, héte aquí, que surgen como nuevos «Fénix» e impenitentes, siempre impenitentes, se nos muestran de nuevo en la actividad de camarilla, en el zancadilleo descarado y rastreo, como maestros inmejorables de la intriga; en busca, —nada menos— que de la eliminación, anulación o apartamiento, si no es posible otra cosa, de aquellos valores positivos de que flabíamos al comienzo. Buscaban, —nada menos—, que algo de lo que en ajedrez se llama jaque doble, y si era posible, su meta deseada, con el jaque mate.

Una fuerza potente, sana, arrolladora, a modo de brazo de hierro de buen gladiador, ha parado en seco el golpe; ha detenido la arremetida; ha alejado el peligro, si bien es verdad, que mientras esas «ESPECIES» tengan hábito de vida pueden repetir el ataque; su ceguera, su maldad, los llevarán a reincidir en él.

Más... sábelo de una vez, mi buen F...; vigilantes, prevenidos y dispuestos a que ninguno escale esa fortaleza que constituye nuestra organización; los esperamos para aniquilarlos, para deshacerlos de una vez para siempre.

Espérate atento, pues, mientras llega mi próxima.

Tuyo como siempre,

EXETA
Técnico de Correos

Sección de Radiotelegrafía

Apostillas filosóficas

Nuevas auroras descubren nuevos horizontes.

Queremos pensar bien; preferimos dejarnos llevar de optimismos y caminar sin reservas hacia la unidad de los trabajadores de radiotelegrafía.

Dice el proverbio que tiempos pasados fueron mejores. El proverbio puede aplicarse en este caso a tiempos pasados, pero no inmediatos; deben ser mejores los tiempos futuros. Así lo esperamos; así lo deseamos.

La voluntad es el martillo que descarga sobre el yunque de los errores, aniquilando las pasiones y destruyendo la maldad. Y entonces brota la riqueza moral, producto que solo pueden obtener los trabajadores del entendimiento.

Hay que huir de las violencias. La violencia es signo de inferioridad. El perdón, sin embargo, es un adorno de las almas privilegiadas.

Pero esta manera de pensar se interna en el campo de la idealidad.

Yo no soy un hombre místico, pero aspiro a ser un idealista práctico; aunque esto sea virtud exclusiva de los sabios y no pueda alcanzarla mi torpeza.

La violencia, aplicada a los múltiples casos a que concitan los azares de la vida, sería propagadora del caos que la promueve, y en su fango se ahogarian todas las virtudes.

Es la violencia patrimonio del bruto, donde duerme profundamente el espíritu.

La dignidad del hombre obedece a una ley superior, que tiene sus raíces en la moral. La ética no es otra cosa que el respeto a lo estatuido en cuanto es ley de naturaleza, conciencia del deber, espíritu de sacrificio y amor de humanidad. Es algo superior que no puede encarnar en todos los seres, porque lleva consigo el sufrimiento consciente, del cual se sacuden los hombres villanos.

No quiere esto decir que debamos estar sometidos a la violencia del bruto o a la voluntad de los que bañan sus instintos en el lago de la subconciencia, para justificarse a sí mismos de sus malas acciones. Más bien, por el contrario, la abstención del mal es superior a la violencia, cuando tiene por finalidad el perdón.

Perdonar es más viril que castigar: es entereza, es pujanza para desahar el mal y traer su regeneración.

No soy partidario de la debilidad. Conozco las miserias de la vida y sabría afrontarlas con iguales armas que emplean los miserables; pero tengo conciencia de la fuerza de mi voluntad y del poder del espíritu que me anima.

Hace falta recia compleción moral frente a la línea que nos presentan los equivocados. Y dispuestos estamos a conquistar posiciones de cordialidad, por el triunfo de la Revolución y de la causa obrera.

ARCASE

COMUNICACIONES LIBRE, órgano del Sindicato, está redactado por afiliados de todas las Secciones y abierto a todos los confederados que quieran prestarle su colaboración.

LEED Y PROPAGAD

"COMUNICACIONES LIBRE"

Rumbos nuevos

No podemos los trabajadores de Comunicaciones, en estos momentos decisivos en que se ventila la liberación de un pueblo castigado siempre tan duramente, sestear indiferentes a la lucha que nos rodea. Llegaremos tarde a la cita que nos señala el pueblo como meta de liberación.

Y nosotras, las mujeres, las trabajadoras de Comunicaciones hemos de dar el ejemplo de dinamismo y de entusiasmo ya que el contribuir con calor por el triunfo del pueblo libre ha de ser después nuestro orgullo. Y no olvidemos lo elemental para contribuir con nuestro esfuerzo, con nuestra aportación, que ha de ser estimable, a que ese triunfo sea un hecho; arrinconando nuestros prejuicios burgueses muertos para siempre.

Yo quisiera llevar al ánimo de todas las compañeras que trabajamos en Comunicaciones lo molesto, aburrido y perjudicial para todas que resulta actuar como satélites alrededor del resto de los trabajadores sin iniciativas, sin personalidad, sin vigor propio.

Hemos de rectificar. Nos es obligado rectificar nuestra conducta pasada.

Pasó y asola nuestra querida Iberia una ráfaga de fuego y de sangre, producto de una traición criminal de cobardes y de tontos, que al mismo tiempo que destruye vidas jóvenes y riqueza, que ensombrece nuestro suelo, libera a los que nada tuvieron y arrinconan o suprime a los que, injustamente, lo tuvieron todo. Nivelas las capas sociales y se apodera de todo para distribuirlo sobre normas más justas.

De los escombros de esta guerra de liberación ha de salir una nueva vida. No podemos nosotras regatearla nuestro calor. Hemos de sentirnos algo madres de ella. Debemos contribuir a guiarla, a orientarla. Que el mundo, observador ávido de nuestra hermosa aventura, nos vea sin canchancio y a toda marcha empujar nuestra obra siempre alertas y firmes para hacer un pueblo libre.

Yo no quiero hacer otra cosa que señalar la fuerte huella que dejará nuestra actuación si nos aprestamos todas a destacar nuestra personalidad en los Sindicatos. El Sindicato Unico de Comunicaciones, huérfano hasta ahora de nuestra actuación eficaz, ha de encontrar en nuestra asistencia y efectivo apoyo un nuevo acicate para seguir la labor interesante que tiene emprendida por la consecución de una nueva estructuración social y económica.

A esta obra revolucionaria y constructiva no podemos permanecer ajenas.

Tenemos que estar presentes en las Asambleas de las secciones de nuestro Sindicato. En las Asambleas generales que el Comité Regional convoca. Hay que concurrir al Sindicato; pero no sólo a pagar la cuota, con ser esto interesante, sino también a interesarnos por todos los problemas que se le plantean a nuestra Organización, porque tales problemas son nuestros también.

Que no haya, compañeras, quien crea que nuestra presencia en la Organización sindical es producto de las circunstancias actuales, sino decisión enérgica y consciente de unir nuestro destino al de todo el pueblo antifascista.

A. DE AIRAM
Auxiliar femenino de Correos

Tarancón y El Escorial

De Tarancón a Escorial habrá casi igual distancia, si partimos de Madrid uno camino de Francis y otro por tierras del Cid. Son pueblos que en habitantes se llevan bastante poco; y su libertad anhelante no se la perturba «el coco». Uno rico en cereales. Otro en sepuleros reales, los dos en pugna no están; y sólo se diferencia por el trabajo que prestan en el servicio postal. Dos pueblos tiene Escorial que sus servicios aumentan; Tarancón tiene «cuarenta», y para prestar jornal debe tener Tarancón mucho más que El Escorial. Personal para el servicio, tiene siete El Escorial; Tarancón «disfruta dos». ¿Dónde está la relación en prestación personal? Tarancón demuestra hoy mismo y con datos oficiales, que ha triplicado el servicio sin meter en el litigio los envíos populares. Si antes lo sirvieron tres y ahora con dos se le obliga a que el servicio prosiga, hay que decir con tambor, gaita o cualquier instrumento, que es perfecto el pavimento del cerebro del autor. ¿Será que la ineptitud obscurece estas cuestiones de carácter tan sombrío?

No me explico (voto a bríos) después de claras razones; porque en carta dedicada con datos espeluznantes y con pruebas aplastantes fué la clave descifrada. Ante la faz de un mandante y con datos bien certeros, se vió que los compañeros trabajan a troche y moche desde las ocho del día hasta las diez de la noche. Exentos de biberón, y así de gratificación en su jornada diaria enjuga su explotación, la terrible asignación de una hora extraordinaria! Si por conservar el mando se olvida el compañerismo, y vuelven las reverencias con extremado cinismo, podemos decir a coro y con gritos detonantes que empiezan a renacer los anticuados farantes. Yo me permito opinar que carece de influencia y se ha marchado a Valencia quien lo pudiera arreglar. Porque el sumiso postal que no disfruta de enchufes, y que aguanta los obuses, recogiendo su metralla ha perdido la batalla sin poderlo remediar. De todos modos da igual; retorno a mi narración sobre el servicio postal, y fijo comparación: En Tarancón y Escorial,

IGNOR

Un momento...

Los pobres "quincenarios"

Quien tuvo la feliz idea de dar a luz a «Doña Anastasia», ese esperpento con falda con que se satiriza a una institución, la más antipática a los escritores libres que pudieran crear las necesidades del Estado de los regímenes burgueses, estuvo como Dios. Como Dios, dicho en castizo madrileño. Tras la idea, expresión justa de lo que es un afilado lápiz alevoso y cruel, vino la imagen indelicada y ordinariota, pero también acertada, del dibujante que nos mostró a «Doña Anastasia» tal cual era y es: vieja, desdentada, nariguda, agresiva, retardataria en fin...

Aquel famoso militar, Celedonio de la Iglesia, censor en la dictadura primo-riverista era hijo espiritual de «Doña Anastasia». Los censores actuales, sus sucesores, no son celedonios, ciertamente, pero nos apostamos a que si son de... la iglesia. De la iglesia tal o de la capilla cual. Pero de una iglesia determinada. Por ejemplo, de esa que está enfrente, un poco a la derecha de la Confederación Nacional del Trabajo.

Hay casos de amnesia, de despreocupación o de ingenuidad en la Prensa sometida a la censura que maravillan por inconcebibles.

«Política» de Madrid, por ejemplo, haciendo fiesta por la República del 14 de abril dice: «Sin ésta y sin los republicanos no existiría la actual República y no se podría hablar, y escribir, y actuar como se hace hoy en día.» ¡Donosa manera de embolizar, que diría cualquier paisano de Cavia, de quien se dice fué gran enemigo de «Doña Anastasia»!

Antes de que naciera «Política» a la luz pública, ya nosotros —el que esto escribe— había censurado duramente, pero justamente también, a ministros de la monarquía sin que la censura tuviera que poner su lápiz pecador sobre nuestras demagógicas galeardas. Aquel célebre cadáver de la cuesta de Santo Domingo, García Prieto; Gimeno, el reventador de la tercera huelga de Carteros urbanos; Goicoechea y Cosculluela, el que venció a los Telegrafistas desde Gobernación, y Sánchez Guerra, el que aplastó la huelga de Correos, se dejaron decir cosas galanas muy superiores en fuerza a las que hoy se nos rechazan dirigidas a gobernantes de la actual situación. Y no es que sean mentiras. No es que ofendan al decoro ministerial particularmente, ni generalizando, al que debemos a la prensa. Es que somos muy poca cosa. Un «quincenario». Y, claro, se nos da trato de «quincenario», como nos corresponde por clasificación y otras hierbas.

Larra, el pobre «Figaro», el magnífico «Figaro», periodista libre por antonomasia de la primera mitad del siglo XIX, nos enseñó como se puede burlar una Censura tan desvergonzada como lo que se ejercía en aquellos ominosos años fernandinos. ¡Ay! Pero es que hace cien años, y pese a su aparente senectud actual, aún no había nacido «Doña Anastasia», más cuca y más habilidosa que todos aquellos curas y frailes que se empeñaban en poner un cenital, cuando no mordaza, a la Verdad desnuda. Pero cien años de historia también deben enseñarnos algo a los escritores libres. Ya, ante la perspicacia sutil de «Doña Anastasia», no son posibles las tretas con que burlaban Mariano José y más tarde todos los periodistas libres novecentistas a los encargados de mutilar la verdad escrita. Ahora buscaremos otras. Cambiando de aires, por ejemplo.

PARADOX

DESPERTAR

Feminismo en acción

Obra fecunda de los tiempos nuevos es la incorporación de la mujer a la actividad social, más allá de la célula familiar. Notable mutación que a pesar de la cercanía de su origen parece difuminarse en la lejanía del pasado. El fenómeno en nuestro país no rebasa un período más extenso que el que marca el comienzo de la gran guerra, y se manifiesta como una herencia de ella. Los problemas acuciantes de la nueva economía burguesa, trasplantada, sin embargo, de viejos sistemas, fueron la causa de esta aportación inmediata del esfuerzo del sexo débil a la lucha común por la existencia.

Antes la mujer era elemento oscuro en el dinamismo del cuerpo social. Cierta que la vida hogareña adquiría con su sola presencia un aspecto más íntimo y de cálida emoción. En el hogar lo era todo, y en derredor suyo giraba el com-

plicado engranaje de la vida familiar. Salíó del hogar para asomarse al mundo y arrostrar los peligros de la lucha social, más que por íntimo convencimiento, por estímulos imponderables y exigencias del nuevo ambiente. No rompió con el antiguo concepto burgués de la familia, sino con los prejuicios que encadenaban su voluntad al cumplimiento de determinados fines seculares, basados en el concepto tradicional de la sociedad.

De los primitivos tiempos del matriarcado hasta acá no pudiera imaginarse nadie esta profunda transformación. No ha muchos lustros que a la mujer se le atribuía la virtud de ser en el concurso de la vida social española estas dos cosas: reina o estancuquera. Hoy quiere y puede ser más, mucho más, con aquel tesón, aquella firmeza y la gran tenacidad y volun-

tad firme que pone en lograr su designio o en colmar sus apetencias.

No es posible negar que la mujer moderna, abandonando el hogar, ha dejado tras sí una estela de frialdad; pero lo que ha perdido el hogar en este aspecto sentimental de la vida, lo ha adquirido la oficina, el taller, la fábrica con su presencia, ofreciendo éstos una nueva fisonomía. Al presente la mujer se ejercita en el trabajo dando el rendimiento que su potencialidad física e intelectual consiente; y con su incorporación a la actividad social acaba de establecer un pacto con el hombre en la ardua tarea de forjar un mundo mejor, conocedora y actriz como fué de muchas adversidades, de múltiples infortunios que tuvieron casi siempre por escena el recinto de la vida familiar. Ha roto con el pasado con ademán de heroína, y lucha por la Libertad, por el trabajo fecundo y digno y por ahnelo de manumisión, en suma, con el gesto gallardo de los grandes emancipadores. Si su vida se extinguió antes en el llano de sus propios lares y de sus modestos quehaceres domésticos, sin más amplias perspectivas ni horizontes más dilatados, y no en la cima de la actividad social como debiera, hoy se redime dejando de ser esclava para convertirse en luchadora.

Su fina sensibilidad y su clara intuición determinan esta consecuencia óptima, y prestan a la lid de nuestros días el calor, la sana alegría y la noble y dulce gentileza de su propia condición humana. Dicese que el romanticismo perdió con ello una gran batalla; que el materialismo despojó a la mujer de esa suave y delicada espiritualidad que aureolaba sus sienes. Y no es cierto, porque en todo momento cuidó de asociar a sus nuevos deberes los que son inherentes a su misma naturaleza, a su sexo.

Creyóse asimismo que su contribución a la lucha en la vida del trabajo sería pernicioso, produciendo competencias con el hombre en detrimento de considerables valores económicos y aún otros de orden moral. Los hechos, más elocuentes que la palabra, no han tardado en desmentirlo. Las conmociones civiles y sociales de que nuestra generación es testigo, acreditan lo contrario. La mujer ha venido esencialmente a sellar una alianza indestructible con el hombre en el duro afán, en el supremo esfuerzo de la emancipación de la humanidad, exhibiéndose bajo el pabellón de la guerra como símbolo de amor y mensajera de paz; en la senda del género humano irredento, como señora de liberación; y en el ámbito de toda posibilidad o aspiración moral como promesa de bienaventuranza. Eso es todo.

Además, la aspereza del trabajo diario se amortigua con su prestación personal, pues su sola cooperación al cumplimiento de las tareas comunes ahuyenta el bosco aspecto de los centros de producción. Y la oficina abandona también su antiguo marco burocrático, lleno de insinceridades y bagatelas, cortesanas, vasallajes y rigideces de arcaico estilo, adoptando formas nuevas como sede del compañerismo, que realza y destaca intensamente con el vivo matiz de la cordialidad. La alegría inunda de optimismo el ambiente y el carácter sombrío de la antigua covachuela, plena de rutinas, malhumores y quimeras se desvanece y confunde entre la bruma del pasado en esta espléndida realidad.

Todos sentimos, quien más,

Telégrafos y la Radio

El avance de la ciencia va imponiendo a la humanidad las normas evolutivas de un progreso en las aplicaciones prácticas de la misma a la satisfacción de las nuevas necesidades creadas al influjo de la civilización. El telégrafo, como una aplicación de la electricidad en una de sus manifestaciones, no escapa a esta acción renovadora. Hasta tal punto esto es cierto, que casi recién nacido y sin haber llegado a la perfección, padece ya bajo la amenaza de un desplazamiento en virtud de los avances de la radio, utilización novísima de la misma electricidad en otra manifestación distinta.

Esta evolución, impone a los telegrafistas la necesidad de marchar con el acelerado ritmo del progreso, viviendo al día las innovaciones si no quieren incurrir en ruinoso caducidad y ser destinados a los trastos viejos al lugar de las cosas inservibles. Conscientes de esta necesidad y convencidos de que solo esta actitud activa ha de salvarlos, se preocupan de sus problemas y de aquellos otros que con la actividad citada se relacionan. Hoy, quizá más que nunca, se encuentran obligados a realizar la labor retrasada que la miopía de unos y el egoísmo pernicioso de otros han acumulado, la cual contribuye a obstaculizar, aunque no lo impida, su marcha triunfante hacia el porvenir.

Desde hace algunos días se están produciendo una serie de hechos extrañamente coincidentes, que nos hacen pensar en la existencia de una ofensiva contra Telégrafos. ¿Existe esa ofensiva?

Yo por mi parte me voy a limitar a exponer los hechos, invitando a los compañeros a meditar sobre ellos.

Como necesidad circunstancial y al servicio de Guerra utilizaba Telégrafos (con gran rendimiento por cierto) algunos circuitos de la Compañía Telefónica, los cuales sin explicación previa ni necesidad que lo justificase le han sido retirados.

Otra vez es el trasiego, injustificado también, del personal que trabaja en los diversos puestos del frente.

Ocasión ha habido en que se ha

pretendido arramblar con la emisora de radio civil del Ministerio de la Guerra, servida por telegrafistas con Título de la especialidad, llegando la estulticia de los atacadores a la pretensión de llevarse también al personal. ¡Lo que nos extraña es como no los han secuestrado! Botones de esa muestra ya tenemos alguno, y es argumento que no repugna a determinados elementos, sin que por ello no dejen de llamarse a sí mismos controlados. Hay otro detalle en relación con este asunto que no deja de ser paradójico, y es que verificándose esta acción por profesionales de la radio no les basta con llevarse los elementos de trabajo. ¡Por lo visto para hacer méritos precisan quien los haga!

Lo que si se ve claro es que se pretende anular la labor que tanto en el frente como en la retaguardia se está realizando, pretendiendo presentarnos, para conseguirlo, como elementos incapaces de realizar la que de carácter constructivo nos impone la revolución y la guerra.

En el Sindicato Único de Comunicaciones existe la Sección de Radiotelegrafistas, y estos compañeros que comparten nuestras tareas sindicales saben no son aludidos en este artículo; que nosotros, tanto como ellos, estamos dispuestos a en el plano fraternal en que deben producirse los trabajadores resolver diferencias, si es que las hay, ya que ni unos ni otros somos culpables de que en tiempos pasados los problemas en lugar de resolverse se hayan soslayado, agravándolos con tal proceder.

En cuanto a Telégrafos en todos los tiempos ha habido algún traidor que ha colaborado a las amputaciones que hemos sufrido en obsequio de empresas que han pagado bien sus servicios. En este caso que aludimos no falta, y si fuere preciso no tendremos inconveniente en señalarlo.

Nuestra posición es clara, donde quiera que se encuentren y cualesquiera que sean los tiempos los señalaremos a todos los que de buena fe contribuyen dentro de las sindicales U. G. T. y C. N. T. a hacer una labor positiva.

ACAMUL

quien menos, bajo este nuevo clima moral, la bondad, la importante utilidad de la ayuda femenina a la obra social y su concurso a la vida del trabajo.

De la mujer moderna, de la compañera que nos asiste en nuestras cotidianas faenas, hemos llegado a conocer en su exacta magnitud, en su verdadera proporción ética, el espíritu de sacrificio y la abnegación que anima a sus actos, apreciando en cada instante y en toda hora cuál es su celo y cuidado en poner de relieve su verdadero carácter, mediante aquel desdoblamiento lógico de su personalidad que permite destacar, por encima de la balumba prosaica de las preocupaciones y menesteres sociales, su altísima característica sexual. Y así camina junto a nosotros, tras la ágil estrella que alumbra los nuevos horizontes sociales, y a través de la ruta frágil, abrupta por donde avanza en ansia continuada de liberación la humanidad, siendo guía nuestro y apoyo de nuestra marcha; nueva samaritana que nos conduce con prudente paso al hontanar umbroso en que hemos de saciar, en un futuro que ya alcanzamos a ver, nuestra honda sed de justicia.

De la mujer nacimos y a ella volvemos para fundir con su entusiasmo los nuestros en la magnífica epopeya presente. Para la inquietud turbulenta de nuestras almas de luchadores, abrasadas en la antorcha del Ideal, es la mujer contemporánea bálsamo de nuestras aficciones que al espíritu ofrecemos en su bogar incesante por el proceloso mar de las amargas sensaciones. Solidaria es de nuestros afanes, y bajo esta confianza, y en la seguridad de su inquebrantable y sincera adhesión moral y material a la causa de la redención humana, libramos el éxito definitivo y glorioso de la lucha de hoy. Pisamos en estos momentos tierra firme, pero que tiene la aridez del yermo; y, sin embargo, con tan agradable y delicado concurso esperamos llegar al oasis en que edificaremos la ciudad de nuestros desvelos y construyamos el jardín de la nueva vida con perfumes y aliento de su alma, depurados en el crisol de la lucha.

Perserverar en su conducta presente, es el máximo galardón que puede ofrecernos la mujer en estos momentos de intenso, de tragedia y de dolor, de ensueño y esperanza, en que el mundo productor pregona ya el amanecer del nuevo día...

TEMAS ACCIDENTALES

La verdad y la mentira en la filiación sindical

Volvamos al tema de la depuración sindical, que no podrá ser abandonado por nosotros, después de haber recibido numerosos testimonios de adhesión a las palabras claras, terminantes y precisas de nuestro anterior artículo. Una de esas misivas, entre varias, viene suscrita por camarada de distinta organización a la nuestra. En ella hay conceptos que nos interesa aclarar en evitación de que se propalen y adquieran naturaleza de veracidad. El Sindicato Unico de Comunicaciones no ha incurrido en la falsedad, que es engaño y es mentira, de fechar los carnets que ha expedido desde su constitución—septiembre de 1936—con data anterior al 18 de julio del pasado año. Los compañeros que pertenecimos al sindicato autónomo, y que da la coincidencia que fuimos sus fundadores e iniciadores, no hemos retrotraído nuestro ingreso en la Confederación Nacional del Trabajo a los primeros meses del año 1931. Ignoramos si hay alguna organización sindical en Comunicaciones que haya recurrido a semejante superchería. No podemos admitir la existencia de tanto descaro y de tanta inconsciencia. Firmemente creemos que ningún sindicato ha incurrido en tal despropósito. Porque en Comunicaciones hasta el último otoño todas las organizaciones eran autónomas.

Pues bien; en la depuración sindical que se persigue, uno de los fines a conseguir es precisamente éste de la seriedad de las organizaciones, de su veracidad, de su incorruptibilidad, de su más pura honestidad. Después de espurgar los afiliados lanzando por la borda la triste y fea herencia dictatorial y fascista, habrá que sancionar a quienes rompieron el carnet en octubre del 34, a los que se pusieron al servicio incondicional del lerrouxismo corrompido, a los que abandonaron en cárceles y presidios a los compañeros perseguidos. Más tarde, pero inmediatamente también, acordar unas normas de conducta para que nadie pueda, a pretexto de considerarse dirigente sustraerse, al diario trabajo, contribuyendo con su esfuerzo a la tarea que nos es común. He aquí un camino fácil y sencillo para la unidad, para la alianza que se propugna además con acierto en el escrito que comentamos.

Y para terminar esta breve y cordial réplica a nuestro comunicante, sepase que el Sindicato Unico de Comunicaciones está dispuesto a unir su esfuerzo al de los demás para conseguir la inteligencia más perfecta entre todos los trabajadores de Comunicaciones, pero siempre en un pie de igualdad, recibiendo de todos el trato afable y cariñoso a que se ha hecho acreedor. Advertimos con todo cariño pero con toda firmeza, que no nos cuadra el papel de segundos y mucho menos el de comparsas complacientes y sometidos.

RAYITO DE LUZ

EL EMBOSCADO

Norte y guía de la existencia del hombre es perseguir la verdad como suprema ambición de su fugaz paso por la realidad del ser viviente. Aspiración legítima que tiende a arrancar a la naturaleza secretos que le brinden la mayor suma de beneficios. Pero por curiosa paradoja el hombre persevera en la conquista de la verdad, no tanto en busca de su perfección como inteligente y libre, sino de la utilidad material que en el discurso de la vida pueda depararle; y por ello en confianza constante consigo mismo parece que intenta aprehenderla, poseerla, para administrarla a su antojo, por decirlo así, ocultándola o fingiendo desconocerla; evitando de este modo que su luz meridiana ponga al claro de sus rayos las debilidades y bajas pasiones que el individuo alberga o el vaivén atormentado en que se abandona en la pugna permanente que mantiene entre el Bien y el Mal, sin duda, porque se avergüenza de su propia insignificancia, cuando, comparándose, establece el hombre su completa identidad y sus diferencias con la obra magna de la naturaleza.

Así vive perfectible, pero nunca

perfecto, sometido al dolor torturante de su propia insuficiencia ética; sintiendo los estímulos más ardientes de solidaridad en el concierto social unas veces, y renegando de ellos algunas más, para no dar en su extraña obcecación paz ni reposo a la conciencia, que cual supremo juez falla inapelablemente sus actos, indicándole siempre el camino de la Bondad y de la Verdad, que son virtudes excelsas de las que por fatal contradicción con su naturaleza, prontamente se despoja, no advirtiendo que la una es recreo del alma, y faro de la vida, la segunda. Mitad bueno, mitad malo, el hombre anda por la vida con la pesada cruz de sus propias limitaciones, sin saber adonde va. Y de aquí su pequeñez, recogida en la frase inspirada por el genio de Goethe: «Qué niño es el hombre».

Con cuanto afán se dedica por lo común a entregarse al oropel de la vana ostentación; en asomarse a la luz del día para luchar, ora, consciente, ya, sin saber por qué. Tiene gestas, alardes magníficos en sus actividades colectivas, que exterioriza guiado, sin duda, por la propia razón de su existencia y de

BOMBAS Y OBUSES

Una bomba, un obús de los que lanzamos en el número anterior no llegaron a explotar gracias a la previsión del censor, que los eliminó previamente, evitando así un gran desastre.

Las demás pasaron sin producir víctimas afortunadamente.



Para algunos técnicos de Correos aún no ha llegado la hora de considerar iguales en derechos y deberes a todos los funcionarios de la Posta, llámense Rurales, Urbanos, Subalternos o Técnicos. ¡Y nosotros que nos estábamos haciendo la ilusión de que esta Revolución que se está forjando era para eso, precisamente para eso!

Pero preguntad en Puebla de Almoradil y en Alcoy y veréis qué concepto de la Revolución tienen ciertos técnicos de por allá...



¡Alianza! Alianza obrera para triunfar en las retcheras y para reconstruir en la retaguardia.

Todo lo que se diga o se escriba y aún se haga contra esta afirmación aceptada por la inmensa mayoría del proletariado español en armas es porque los grandes órganos periodísticos del país consideran suficiente para la victoria, la solución—alianza revolucionaria—de los dos más potentes núcleos de trabajadores: C. N. T. y U. G. T. Y no va más.

su convivencia con los demás semejantes. Si es arrogante y gallardo, surgen de su seno el héroe o el mártir, o por desviación espiritual del sentimiento, el apóstata o el tirano, con sus contornos bien dibujados. Pero si se abandona a fluctuaciones o debilidades; si mide previamente el alcance de sus actos al través de una especulación teórica que más responde a cálculo matemático y a conveniencias o intereses privados que a excitaciones nobles de la conciencia, es el reóforo su instrumento de acción que más estima; y enseguida adultera los dictados de la razón en el espejismo de su propia mendacidad. Siente el temor de que la luz de la verdad le hiera, y se entenebrece en la noche de sus propias alteraciones anímicas, buscando en la fronda de sus egoísmos el modo de ocultar su auténtica fisonomía, su natural impronta, a los rayos de aquella. Y entonces aparece el emboscado.

Esta categoría de ente social no es, pues, producto de una depuración en que la vida del ser humano se consume. Es más bien una concreción o una síntesis de aquellos poderes de carácter antimoral en que se desenvuelve, y que acusan su misma imperfección normal.

El emboscado no es gusanillo de luz que tímido alumbra y expande su diminuto fulgor en la roca ensombrecida por el oscuro atardecer o en la negrura del contorción; equivale a una tenue llama de mortecino reverbero que por rara fantasmagoría se descompone y funde en la luz que ilumina la razón, luz de la verdad, sin que tan leve destello resalte la imagen de aquél.

Por este fenómeno el embosca-

PRIMERO DE MAYO

¡Fecha memorable! Fecha de tristes recuerdos para el proletariado del mundo entero, puesto que trae a nuestra memoria el recuerdo de la inolvidable fecha del Primero de Mayo de 1886.

Cincuenta y un años van transcurridos desde que nuestros hermanos de Chicago acusados por la inhumana explotación de una burguesía rapaz y cerril se declararon en huelga—única arma que han poseído los trabajadores para defender sus intereses—, que más tarde había de servir de pretexto para levantar las horcas el once de noviembre de 1887 que segaron cinco vidas en flor. Cinco anarquistas, cinco revolucionarios, cinco niños grandes fueron estrangulados en las horcas homicidas cual cinco peleles inservibles, por el grave delito de haberse producido una huelga en petición de que se redujera la jornada de trabajo que a la sazón oscilaba entre doce y catorce horas, que más tarde, después de derramar sangre y lágrimas a torrentes, hanse visto obligados a reconocer.

El acto celebrado el Primero de Mayo en Haymarket, fué un grito estentóreo que llegó hasta el último rincón del universo contra la iniquidad, entronizada y el mundo entero tomó buena nota. Pero no pudo comprender la verdadera significación de aquel grito, de aquel hecho vandálico, hasta que, después de consumado el hecho, en la revisión del proceso, los tribunales proclamaron paladinamente que habían sido ejecutados cinco inocentes.

El Primero de Mayo que desde 1886 para unos fué un día de airadas protestas contra el capitalismo, otros lo han prostituido y relajado elevándolo a la categoría de rito, de tradición, de rutina, hasta el sarcasmo de llamarle «LA FIESTA DEL OBRERO».

En lugar de ser un día de protesta y rebeldía su verdadero significado, se ha convertido en día de juerga, meriendas y borracheras amenzadas con los acordes de La Internacional.

De donde se deduce la inconsecuencia de una gran parte de las masas trabajadoras, que se amoldaron antes a la comodidad de un día festivo olvidando su verdadero valor y significado que resulta más engorroso y molesto.

Digamos aquí con Fabio Garnier que: Estas multitudes no van, las llevan.

El Primero de Mayo no es la fiesta del obrero ni lo fué nunca. Precisamente perdió todo su valor en el momento en que fué declarado fiesta oficial. La burguesía, más lista que los trabajadores y sobre todo de más conocimientos psicológicos, entendió con razón que, para desviar su verdadero significado, era más prudente que una negativa declararla fiesta oficial, y a fe que les ha dado resultados positivos.

Los gritos de los beodos lanzados al espacio al regreso de pasar un buen día en el campo de comilona no tienen el más remoto parentesco ni nada de común con los gritos firmes lanzados desde la tribuna de Haymarket; ni con las afirmaciones y principios sostenidos con admirable gallardía por los mártires ante sus jueces, discutiendo y negándose autoridad moral para poner sus manos pectorales en quien estaba colocado su nivel moral a muchos codos por encima de quien acusaba su nombre de la justicia; y la única forma de reivindicar aquella gesta magnífica es haciendo lo que hoy hacen los trabajadores españoles. Luchando con las armas en la mano frente a ese monstruo que recibe el nombre de fascismo, genuina representación de la tiranía, el oprobio y todas las desgracias que aquejan a la sociedad.

Sin embargo, el que nos ocupemos hoy de este asunto no quiere decir que creamos que hay que rendirle culto al Primero de Mayo ni nada que lo parezca. Es que nunca podremos hacerlo con más autoridad moral que este año, puesto que estamos practicando la obra que ellos con sus vidas iniciaran.

Somos iconoclastas y, como tales, nos merece el mismo concepto rendir culto o veneración a San Marx, San Kropotkin, a San Antonio, San José o San Apapucio.

Por otra parte, si habíamos de conmemorar a todas nuestras víctimas y hechos salientes, tendríamos que agregar hojas al calendario.

Además, mirar hacia atrás es bueno para los decadentes, nosotros contemplamos, desafiemos al futuro que es lo que importa hoy. Y el Primero de Mayo es de ayer.

do-hombre se convierte en topo voluntario; fingido, engañoso, administrador, o algo así, de una falaz ceguera con la que casi siempre consigue ganar la piedad, tolerancia o benevolencia de quienes le creen realmente ciego, y se le ofrecen servicios y solicitudes de lazaretillos. Como el báculo o cayado en que se apoya es firme puntal de sus andanzas, no hay cuidado de que vacile o se precipite fuera de su senda en peligroso desvío, y como sabe que la luz de la verdad puede cegarle de veras bañado en la claridad de su propia afrenta, con el báculo y sus asistencias y ayudado por el disimulo de su mirar esotérico y esquivo sabe adonde va y lo que quiere, sin que se interponga al paso seguro y firme de sus madurados designios, piedra o canto rodado alguno que le ponga en riesgo inminente de violenta caída y en un marcado esguince desvele sus ron-

cerías y muestre al desnudo sus flaquezas y turbios afanes.

El emboscado no es pues gusanillo de luz ni topo verdadero. Es, simplemente, un egoísta.

X

C. N. T. A. I. T.
SINDICATO UNICO DEL RAMO DE COMUNICACIONES

SECCIONES

TECNICOS DE CORREOS.
CARTEROS URBANOS.
AUXILIARES FEMENINOS.
SUBALTERNOS.
RURALES Y PEATONES.
TELEGRAFISTAS.
RADIOGRAFISTAS.
MECANICOS DE TELEGRAFOS.
TECNICOS DE idem.
CEPADORES DE idem.
REPARTIDORES DE idem.
OPERARIOS DE idem.
CONSERVACION.

IMP. RAM - PALMA 13. - TEL. 16320